Art. 10. Ninguna prostituta podrá, durante el dia, ir y venir por las calles, plazas y mercados, ni estacionarse en su camino, ni provocar á los transeuntes por gestos ó por palabras, á fin de atraerlos y hacerse seguir por ellos.

Art. 11. Toda mujer pública que se entregase en su domicilio á actos de libertinage ó de prostitucion de manera que puedan verla los vecinos, será arrestada inmediatamente y puesta á disposicion del Tribunal, para ser castigada con arreglo al Código penal.

Art. 12. Prohíbese á las prostitutas asomarse á las ventanas ó estacionarse en las puertas de sus casas, presentarse ante los cuarteles ó cuerpos de guardia, abordar á los militares en los sitios públicos y recibirlos en su casa despues de la retreta.

Art. 13. Las prostitutas no podrán negarse á dejar entrar en su domicilio, á cualquier hora que sea, á los oficiales y agentes de policía.

Art. 14. Las contravenciones á las disposiciones del presente Reglamento serán castigadas con el cierre del establecimiento, si ha lugar, y con las penas disciplinarias que pudieren ser infligidas administrativamente, sin perjuicio de las penas mas graves en que se incurriera por los delitos ó crímenes definidos por el Código penal.

Art. 15. La policía y la gendarmería quedan encargadas, cada cual en lo que le concierne, de la ejecucion de las disposiciones del presente decreto.

B.—Extracto de las deliberaciones de la Comision municipal de Argel del 30 de junio de 1853

Toda mujer «con cartilla» deberá pagar una suma de 9 francos mensuales.

Este pago tendrá lugar por terceras partes, en el curso de cada mes.

Cuando una «muchacha» sometida solicite que le sea retirada la «cartilla» y cuando su demanda sea acogida favorablemente, deberá préviamente pagar una suma de 30 francos por el «retiro» de su «cartilla.»

Toda renovacion de «cartilla» dará lugar á un pago de 2 francos, sea cual fuere la causa que la motivare.

Las «muchachas» sometidas retenidas en el Dispensario para su curacion no pagarán la retribucion de 9 francos mensuales durante el período de su tratamiento en el Dispensario.

Toda «muchacha» sometida, que quisiere ausentarse de Argel por algun tiempo, deberá pagar una suma de 10 francos, si se le otorga el permiso.

Las mugeres que fueren llevadas al Dispensario y que habiendo sido encontradas enfermas, sean puestos en curacion, deberán pagar, antes de su salida, una suma de 1 franco por dia, por gastos de manutencion y curacion.

Si en el momento de su salida no se les dá la «cartilla» ó si justificaren la imposibilidad de pagar los gastos de tratamiento, quedarian exoneradas de ello.

Art. III. – Ojeada sobre la prostitucion en diversos puntos de la colonia.

De cualquier modo que la ocupacion francesa haya procedido en el Norte del Africa, ya sea apoderándose de las villas habitadas por los indígenas, ya erigiendo «puestos» sobre nuevos puntos estratégicos, en todas partes ha debido contar con la prostitucion.

En las localidades tomadas al asalto, guardáronse mucho las Moriscas de seguir la emigracion de los habitantes, retenidas por el cebo del lucro á percibir de una numerosa guarnicion francesa.

En torno á los campamentos y en las villas improvisadas, la entronizacion de la «cantina», de esa lepra tan fatalmente agarrada á cada paso de la conquista, no se olvidó en ninguna parte de arrastrar en pos de sí esa otra no creemos temible plaga de la «prostituta.»

Desde el principio de la instalacion, los comandantes de pla-

za acumularon generalmente, con otras atribuciones, la vigilancia de la prostitucion; empero, paulatinamente, las proporciones del mal excedieran á los medios de accion de una autoridad poco preparada, hay que convenirlo, á las exijencias de este género de represion, y entonces la institucion de los dispensarios tendió á generalizarse.

En CONSTANTINA, á los pocos dias de la rendicion de la plaza, fué menester tomar algunas medidas para precaver á los soldados franceses de un contagio, «endémico» por decirlo así, si se considera la inmensa cantidad de afecciones sifilíticas constitucionales que los físicos del ejército fueron llamados á tratar en la poblacion indígena.

En 1838, Deleau, cirujano-gefe del Hospital militar, asombrado, como sus predecesores, de la insuficiencia de los cuidados prestados á domicilio á las mujeres infectadas que estaba encargado de visitar, propuso á la Intendencia un nuevo método curativo á la vez que profiláctico. Consistia en hacer pagar á las prostitutas infectadas una suma, cuyo empleo debia servir para los gastos de un Dispensario.

A dicha época se remonta verdaderamente el primer escorzo de un establecimiento donde las víctimas de la sífilis se han encontrado albergadas, alimentadas y curadas sin otra retribucion, bajo la vigilancia de una directora.

Afectóse á dicho establecimiento un local salubre.

Las enfermas empezaron por llevar cada cual una manta y algunos «Haik» para acostarse; reglamentóse la alimentacion segun los hábitos indígenas y la medicacion á tenor de los principios de nuestra terapéutica.

En 1840, sobre 50 prostitutas inscritas, el Dispensario tenia en curacion, en promedio, 7 por dia.

En BLIDAH, algo mas adelante, inauguró el doctor Finot otra institucion análoga, con la idea de agregar á ella la hospitalizacion de otros enfermos árabes y algunos ensayos de vacunacion indígena.

Como medio de transaccion con el antiguo estado de cosas, fué

nombrado el «Mezouar» ecónomo de dicho Dispensario, y mediante una subvencion personal de 12 francos por mes, encargose de alimentar á sus pensionistas.

BLIDAH contaba á la sazon 37 prostitutas inscritas, á saber:

Moriscas.	16
Arabes.	13
Kabilias.	6
Negras	2

72 afecciones venéreas, que fueron observadas entonces, se descomponian como sigue:

Afecciones simples.	Vaginitis.	43	47
	Uretritis.	2	
	Metrorreas.	2	
Afecciones virulentas.	Ulceras vaginales. . .	20	25
	Adenitis inginal. . .	1	
	Síntomas consecutivos.	4	

Como era de prever, el tiempo consagró la utilidad de esta fundacion provisional, y BLIDAH tuvo un Dispensario regular, administrado por un ecónomo asistido por un médico civil.

La misma marcha seguida en otros puntos ha dotado ya de establecimientos análogos á ORAN, MOSTAGANEM, BONA, PHILIPPEVILLE, etc.

En gran número de otros puntos de Argel no está tan adelantada la profilaxia de la sífilis.

Allí donde la medicina colonial tiene un representante, éste visita á las mujeres públicas una vez cada 8 ó 10 dias.

Suple sus veces un oficial de sanidad, si la localidad no cuenta con un médico de distrito.

A falta de hospital civil, el hospital militar acoge á las mugeres reconocidas infectadas.

De esta suerte han andado y andan sin duda todavía hoy las cosas en: CHERCHELL, TENES, ORLEANSVILLE, BATNA, SETIF, etc.

A medida que se aleja del litoral, va la prostitucion hacién-

dose mas peligrosa, ya por la degradacion progresiva de los súbditos que la sirven, ya por la imperfeccion siempre creciente de la vigilancia.

Pocas casas de tolerancia del interior pueden proveerse de personal en Francia á causa de los enormes dispendios de viage y transportes; fuerza les es, por consiguiente, echar mano de los desperdicios del litoral.

. . . . . .

INGLATERRA.

(Antes de examinar lo que es hoy dia la prostitucion en la Gran Bretaña, creemos interesante transcribir íntegra la traduccion del curioso estudio hecho sobre la misma en 1857 por el doctor Richelot.(

La Prostitucion se presenta, en Inglaterra, en condiciones notables que ejercen sobre su desarrollo, sobre su economía sobre su aspecto general una influencia característica y profunda, digna de las meditaciones del observador.

En aquel poderoso país, la civilizacion tiene por base la libertad; libertad para el mal, como para el bien; ¡libertad casi sin límites para el mal, por temor de que no pueda ser limitada por el bien!

Bajo el imperio de un principio tan absoluto y que se aplica á todo, galvanizada por una concupiscencia insaciable y sin entrañas, mantenida por pasiones sin freno, que quieren y pueden satisfacerse al precio de montones de oro, la prostitucion camina sin trabas, sin comprobacion, sin leyes moderatrices, erguida la cabeza, en plena luz del sol.

En Francia y en otras varias naciones del continente europeo los poderes públicos se aplican á rodear la prostitucion de una vigilancia á la vez severa y protectriz, que, en definitiva, tiene por resultado manifiesto la amenguacion de los peligros que el libertinaje hace nacer y de los males que produce.

No así en Inglaterra. Sea por indiferentismo egoista para los sufrimientos que la prostitucion acarrea en su pos, sea por repugnancia por el asqueroso cuadro que exhibe á su vista, sea por impotencia de luchar contra singulares preocupaciones, sea por gazmonería, es lo cierto que los hombres de Estado y los Legisladores permanecen mudos, inactivos, ó se circunscriben á medidas insuficientes.

En vano la pública moralidad se hunde en el abismo, en vano se altera la salud de las poblaciones, en vano los ejércitos de tierra y mar son diezmados por un mal inmundo; ¡el Gobierno inglés vuelve la cabeza, se eclipsa, y deja hacer!

Compréndese, desde luego, cuán curioso y sobre todo instructivo ha de ser el investigar hasta que grado de intensidad puede elevarse la prostitucion en Inglaterra en nuestros dias, las formas diversas que puede ofrecer y los cínicos andares que puede tomar en las condiciones de existencia que acabamos de señalar; y cuánto importa, para facilitar la comparacion y deducir de ella consecuencias útiles para la humanidad, el poner en paragon la prostitucion francesa, reglamentada, vigilada, depurada, si tal palabra puede emplearse en materia tal, con la prostitucion abandonada á si misma, en un pueblo enérgico, en el seno de la civilizacion moderna.

Este es el programa que procuraremos desarrollar, trazando aquí, á grandes rasgos, el cuadro conmovedor de la prostitucion contemporánea en Inglaterra, y principalmente en Lóndres.

Desgraciadamente, los documentos oficiales escasean, gracias á la apatia del Gobierno británico; y las aserciones de los autores que se han ocupado del asunto son á menudo contradictorias.

Por lo tanto, solo despues de un estudio laborioso de los hechos observados y descritos por los escritores que mas competentes parecen, podráse formar una opinion sobre los puntos mas aparentes y mas útiles de conocer en tan triste y dramático asunto.

Dos circunstancias, que es preciso tener en cuenta y apreciar en estas consideraciones preliminares, tienen gran parte de culpa en la vaguedad que se nota en algunas de las opiniones y sobre todo de las estadísticas de los autores ingleses.

La primera es: que muchos escritores recomendables admiten en Inglaterra una prostitucion declarada y una prostitucion clandestina. Hay aquí un error de lenguage, que no hace sino originar confusion en las ideas y conducir á falsas apreciaciones. En Francia, la prostitucion se divide, naturalmente, en dos clases. En una figuran las prostitutas inscritas; en la otra, las que, al por que ejercen su vergonzoso comercio, consiguen substraerse á la accion de la policía. Estas últimas forman, en efecto, una prostitucion clandestina. Pero en Inglaterra, donde la inscripcion no se conoce, y donde, por consiguiente, las prostitutas no tienen motivo alguno para eludir las miradas de la administracion pública, miradas que no las buscan, tal distincion no tiene razon de ser, y por lo tanto, únicamente hay, en realidad, una sola prostitucion, que se oculta en la sombra, secreta y no clandestina, ó se exhibe en público, declarada y sin remordimientos, segun el grado de inmoralidad y de abyeccion en que cayeran sus víctimas.

No menos importante es la segunda circunstancia. En muchos escritos, es fácil reconocer que se ha confundido y reunido en amalgama, á las mujeres que viven amancebadas, á las mugeres «entretenidas» y á las prostitutas propiamente dichas, para anatematizarlas en una reprobacion comun. Con tal doctrina ¿como llegar á cálculos rigurosos? Hay, en es taenumeracion, tres categorías que tienen su rango distinto en la civilizacion inglesa. Verdad es que á menudo la tercera se recluta en las dos primeras. Epero, pronunciado le ha el instinto general: solo para las desventuradas de la última categoría ha sido creada la denominacion ignominiosamente pintoresca de: «mugeres públicas;» estas son las que únicamente somete á la inscripcion y á las visitas sanitarias la policía francesa. Las otras deben ser segregadas provisoriamente, en las investigaciones consagradas exclusivamente á la Prostitucion.

El presente estudio versará únicamente sobre las «mujeres públicas,» ó «prostitutas» propiamente dichas.

Capítulo 1.° Lóndres.

En Lóndres es donde importa, sobre todo, estudiar la Prostitucion inglesa. En Lóndres está su centro natural. En este tonel inmenso, donde convergen sus elementos desde todos los puntos del Reino-Unido, la prostitucion hierve y fermenta incesantemente, próxima á desbordar.

Artículo 1.°—*Número de prostitutas.*

De gran interés seria conocer, aunque fuera aproximadamente, el número de prostitutas que encierra habitualmente la capital de Inglaterra, ya para comparar, bajo este concepto, á Lóndres con las demás capitales del mundo civilizado, ya para ofrecer una base á las instituciones legislativas nuevas, que reclama la parte mas sana é ilustrada de la poblacion de la metrópoli inglesa. Empero tal conocimiento es difícil de obtener. El escaso número de documentos oficiales que han sido producidos sobre el particular, como así mismo la evaluacion de los autores, presenta divergencias enormísimas.

A fines del siglo pasado, cuando la metrópoli inglesa no contenia mas que un millon de habitantes, el doctor Colquhoun, magistrado de «Thames police», afimaba que la capital no contaba menos de cincuenta mil prostitutas. Hoy dia la poblacion de Lóndres es casi triple; de un millon de almas se ha elevado á cerca de tres millones. Si la prostitucion ha seguido esta marcha ascendiente; sí, como lo afirman los escritores ingleses mas recomendables, la desmoralizacion ha hecho, desde el principio de nuestro siglo, progresos aterradores, en todas las clases sociales en Lóndres ¿á qué cifra no podríamos atrevernos á llevar nuestra evaluacion?

Aun cuando Colquhoun apoya su aserto sobre investigaciones prolongadas y concienzudas, hánse elevado de todas partes voces para reprocharle el pecar de exajerado. Se le ha opuesto, con razon, la imposibilidad en que se hallaba de procurarse datos

exactos, por la falta absoluta de «inscripcion», de «registro», de vigilancia especial ejercida por la policía sobre las prostitutas y se ha rechazado su cifra como una monstruosa exageracion (V. «The great sin of great cities.)»

En una época mas cercana á la nuestra, dos personajes tambien oficiales, los señores Chadwich y Mayne han estimado aquel en siete mil, y éste en ocho á diez mil, el número de prostitutas diseminadas en los barrios de Lóndres de la jurisdiccion de la policía metropolitana, y por consiguiente, sin tener en cuenta la Cité, donde dicha policía no tiene acceso. Pero Mayne añade que no existe medio alguno de constatar el número de criadas, de modistas, de mujeres de la clase media y hasta de la clase alta de la sociedad que, con razon, podrian clasificarse entre las prostitutas, ni el de las infelices que frecuentan especialmente los teatros, los cuarteles, los navíos, las cárceles, etc. Como se vé, todo es incierto en esta estadística sin reglas y sin base. Sin embargo, estas cifras parecen haber sido admitidas asaz generalmente, y segun una opinion que parece muy acreditada, el número de prostitutas, en Lóndres, no se apartaria mucho de diez mil. Empero, jueces competentes reconocen que esta evaluacion es inferior de mucho á la verdad (V. «The British and foreing médico-chir. Review, t. XIII.»)

Por último, la policía de la Cité ha intervenido tambien en el debate, evaluando en ochenta mil el número de prostitutas en la totalidad de la metrópoli. Por elevada que parezca esta cifra, no deja de merecer especial atencion, por cuanto la apoyan dos autoridades en extremo respetables: el doctor Ryan, y M. Talbot, secretario de la Asociacion formada en Lóndres para protejer á las muchachas desvalidas y combatir la prostitucion de las menores.

La inscripcion de las prostitutas, hecha con rigor, por una policía que ejerciese una vigilancia enérgica sobre la prostitucion, seria el mas seguro medio de hacer cesar la incertidumbre que resulta de estas evaluaciones tan singularmente diferentes. Empero este recurso falta en Lóndres y en las demás capitales

de Inglaterra. No obstante, comparando y analizando con paciencia todo cuanto sobre el particular han publicado hombres competentes y concienzudos, es decir: médicos dedicados al estudio de las enfermedades venéreas, y miembros de las asociaciones instituidas con objeto de poner un freno al libertinaje público, reconócese que no faltan del todo elementos para una apreciacion aproximada, y que, si es en realidad imposible formular una cifra precisa, puede llegarse, por lo menos, á medir de una manera asaz exacta la aterradora extension de mal que corroe el corazon del imperio británico.

Hay, además, una fuente de datos, que está al alcance de todo el mundo. Basta, en efecto, visitar los teatros de Lóndres, bajar á las calles, á los squares y á los jardines públicos de la vasta capital, y dirijir los ojos en torno suyo, para hacerse cargo, de una ojeada, de la inmensa escala en que trafica la prostitucion.

«Es preciso, dice Faucher, haber recorrido, por la noche, las calles de Lóndres, para formarse una idea de la multitud verdaderamente increible de mujeres, y sobre todo de muchachas, que «solicitan» á los transeuntes.»

La cifra de ochenta mil prostitutas en Lóndres parece tan enorme, que es muy natural vacilar en admitirla sin restricciones, y que hay lugar á creer que, para conseguirla, debe de haberse contado, como decíamos poco antes, entre las prostitutas propiamente dichas, á mujeres que no es permitido confundir con ellas. Hecha esta reserva indispensable, veamos las razones que militan en favor de tal evaluacion. Este exámen sacará á luz hechos tristemente interesantes.

Talbot (que ha proclamado entre todos dicha cifra) secretario de una asociacion cuya mision es investigar y combatir, en Lóndres, la prostitucion, por todos los medios compatibles con las instituciones inglesas, encargado de redactar las actas de esta asociacion y de dar cuenta al público de los actos de represion de que ha sido á menudo el principal promotor, Talbot, observador leal é infatigable, estudiando sin cesar el asunto que nos ocupa, presenta el carácter mas propio para inspirar confianza.

Ahora bien, dicho filántropo, despues de las mas laboriosas investigaciones personales, y apoyándose, además, en los testimonios de ocho investigadores empeñados en la misma tarea, ha llegado á esta cifra espantosa de ochenta mil prostitutas, y la declara exenta de exajeracion Otros escritores ingleses han afirmado que en Lóndres y en sus alredederes se cuenta una prostituta por cada siete mujeres honradas, y que, en los rangos inferiores de la sociedad, de cada tres muchachas, una, por lo menos, se hace prostituta antes de cumplir los veinte años.

Por lo demás, los hechos se hacinan en gran número para demostrar que en Lóndres la prostitucion ha tomado una extension prodigiosa.

Segun Talbot, habria no menos de doce á catorce mil prostitutas que deben su triste suerte á la odiosa negligencia de sus padres ó de las personas á cuyos cuidados habian sido confiadas.

Cada año, (suponiendo exactas las investigaciones de la asociacion fundada para combatir la prostitucion de las menores) perecerian ocho mil prostitutas, ya por efecto de enfermedad, ya por suicidio. Mas adelante veremos que la frecuencia del suicidio, entre las prostitutas inglesas, ha sido negada. Empero, sean cuales fueren las causas de tamaña mortalidad, si la demostrase una estadística irreprochable, tendria una gran trascendencia tocante al punto de vista que nos ocupa.

Talbot, por mediacion de la policía metropolitana, ha obtenido una lista auténtica que designa mil y quinientas casas de prostitucion. Esta lista no pasa de ser un fragmento de una lista general, que no es posible procurarse; la Cité no vá comprendida en ella. Talbot opina que la citada lista no representa ni la mitad siquiera de las casas de prostitucion de Lóndres. En efecto, segun Chadwick, habria 3335 de estas casas, en la jurisdiccion de la policía metropolitana, dejando á parte la Cité, donde abundan en gran número y son de la peor especie.

Muchos datos particulares vienen á añadirse á los oficiales de por sí tan incompletos, y á corroborarlos. Así, segun el doctor

Ryan, en el barrio denominado: «Fleet ditch», casi todas las casas son innobles é infames lupanares. Así tambien las investigaciones personales de Talbot, en 1835, le han permitido descubrir 1176 lugares de esta índole, en «Lambeth» unicamente.

En resúmen, puede admitirse sin temor de exajerar, y siguiendo el parecer de Talbot, que la capital de Inglaterra contiene aproximadamente unas 5000 casas de prostitucion. Y si queremos saber cuantas prostitutas alberga ó recibe cada una de estas madrigueras, en promedio, podremos deducirlo aproximativamente de los documentos que siguen.

En el vecindario de «Lincoln's-Inn,» el Rdo. R. Ainslie ha señalado 22 casas, que contenian 150 mujeres, sin contar las niñas. En otro distrito, 22 casas estaban habitadas por 422 prostitutas. Un individuo, perseguido por la solicitud de la asociacion fundada para combatir la prostitucion de las menores, sostenia, en la sola calle de «Wentworth» 8 casas, en las que encontraron 200 albergados, entre ladrones y prostitutas. En el establecimiento de una célebre «ama», María Aubrey, cuyas habitaciones eran notables por su espléndido lujo, y á la que la citada asociacion obligó á expatriarse, habia constantemente de 12 á 14 pupilas, «renovadas» cuidadosamente. La «casa» de un tal John Jacobs, igualmente perseguido y condenado, encerraba siempre 14 «palomas» á lavez. Un oficial de policía describe, como sigue, una madriguera de «Wentworth street,» que servia de asilo cada noche á varios centenares de jóvenes ladrones y de jóvenes ladronas y donde, á menudo, 5 ó 6 jóvenes de uno y otro sexo ocupaban el mismo lecho: «Este establecimiento se compone, dice, de cuatro casas reunidas en una sola y divididas en pequeños compartimientos, cada uno de los cuales contiene una cama. Dichos gabinetes están separados unos de otros por tabiques tan delgados y tan poco elevados que, de cada uno de estos de que, oirse todo cuanto se hace en los contiguos, y que un hombre de elevada estatura puede pasear sus miradas por varios á la vez.»

Cada noche, un número increible de «muchachas» se en-

cuentra reunido en las salas de espera de estos sitios de libertinaje.

Independientemente de estas casas organizadas, existen, en varios puntos de la capital, espléndidos salones, donde se reunen hasta 200 prostitutas lujosamente vestidas. La juventud dorada y elegante acude allí á elejir «hembras.» En el «West-End» de Lóndres, gran número de tabernas tienen salones de esta índole que son, para sus arrendatarios, manantiales de riqueza. En los demás barrios de la capital y principalmente á lo largo de las orillas del Támesis, abundan salones de otro órden, conocidos bajo el nombre de «long-rooms», dispuestos de manera que cada uno puede dar cabida hasta 500 personas. A ellos acuden los marineros á buscar sus queridas de un momento. ¡Las prostitutas esperan á su grosera clientela, ordenadas en largas filas!

Por último, la metrópoli inglesa cuenta no menos de 500 tabernas, establecidas para beber especialmente el aguardiente de jenjibre, «gin palaces» donde las prostitutas de la mas ínfima ralea embriagan á los incautos, para luego despojarlos completamente en los tugurios á dó los arrastran.

Chadwick, en su Informe oficial, ha pretendido que cada casa de prostitucion de Lóndres podia representar, en promedio, 4 mujeres públicas. ¿Será lógico aceptar una proporcion tan escasa, en vista de los detalles que acaban de leerse?

Ahora, el lector podrá formarse una idea verosímil, sino precisa, del número de mujeres que constituyen la prostitucion de Lóndres. Puede juzgarse si este número pasa de 10000, y si se acerca mas ó menos á la cifra adoptada por la policía de la Cité, por el doctor Ryan y por el honorable Talbot, es decir: á 80000. Lo que será incontestable, despues de lo que de leerse acaba, es que este número, sea el que fuere, debe ser en extremo elevado, y absolutamente fuera de proporcion con el número actual de las prostitutas en París.

Empero, el personal de la prostitucion no se compone únicamente de prostitutas. Un sin fin de gentes figuran en él como «amos» ó «amas» de casa, como vigilantes ó vigilantas de las

prostitutas, como proveedores ó proveedoras de los lugares de crápula. Esta multitud innoble, cien veces mas despreciable que las mismas prostitutas, formaria, en Lóndres, un efectivo de cinco mil individuos! Cuatrocientas personas, hombres ó mujeres, no tienen otra ocupacion, ni mas medios de subsistencia, que merodear en los diversos barrios de Lóndres, atalayar á las muchachas y á los adolescentes que se paran á contemplar las estampas obscenas suspendidas en las vidrieras de ciertas tiendas, ó atraviesan las calles sin ir acompañados, salirles al encuentro y arrastrarles, de grado ó por fuerza, á las casas de prostitucion, donde son entregados, «velis nolis,» al libertinaje!

Tan infame personal es una pesada carga para la fortuna privada en Lóndres: «Se ha calculado, dice Ryan, que cuatro cientas mil personas están directa ó indirectamente en relacion con la prostitucion, y que la prostitucion dá lugar, cada año, en la metrópoli, á un gasto de doscientos millones de francos.»

Art. 2.—Edad de las prostitutas.

Entre los rasgos que pueden servir para caracterizar la prostitucion en Lóndres, el que mas subleva el corazon y mas excita la indignacion pública, es la edad en que la terrible hidra se apodera de sus víctimas.

En aquella metrópoli, la sociedad deja sin proteccion y sin defensa á todas esas infelices muchachas que la riqueza no circuye con triple muralla. Ni siquiera parece tener conciencia de que existen, y que, débiles ovejas, no tardan en ser asediadas y destrozadas por feroces lobos. El grito de sus sufrimientos, aun cuando no fuese sofocado por una vigilancia bárbara, aun cuando no se extinguiese bajo el peso de un embrutecimiento prematuro, es demasiado débil para ser oido en el ruido general. ¿Cómo estrañar, pues, que se lleven á cabo diariamente, y casi á la vista pública, actos de seduccion y de violencia, cuyo móvil es impuro lucro, y que, en todos los países civilizados, se califican de crímenes?

Imposible fuera precisar el número de muchachas que en